

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



ROSARIO MISIONERO: IGLESIA DOMÉSTICA EN MISIÓN

Guión para vivir el Encuentro en comunidad

Primera quincena de octubre del año 2026.

I. Oración inicial.

Señor Jesús, te entregamos este momento como esposos y familia. Gracias por el don del matrimonio y por tu presencia fiel que sostiene nuestro hogar.

Madre María, enséñanos a mirar la vida con tus ojos y a guardar en el corazón lo que fortalece nuestro amor. San José, acompáñanos en nuestras decisiones y responsabilidades, para que nuestro hogar sea siempre espacio de paz y ternura.

Hoy queremos abrir nuestro corazón al Rosario, escuela de fe que ilumina nuestro camino, y a la misión que la Iglesia nos confía, llevando en nuestras manos la realidad de los pueblos del mundo.

Que este encuentro sea para nosotros un tiempo de gracia y renovación, y que cada misterio nos acerque más a Ti, Señor, para vivir nuestro matrimonio con amor, servicio y paz.

Amén.

II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir?

Las reglas y qué es compartir debemos leerlas e interiorizarlas en cada Encuentro. Respalda el respeto que debe existir entre los integrantes de una comunidad de EMM, buscan promover el buen trato y la vida en armonía entre los encontrados para asegurar la permanencia y crecimiento como comunidad.

III. Saludo y Bienvenida.

Saludar con cariño y empatía a los compañeros de comunidad y expresarles los sentimientos que experimentan en ese momento, al saber que este nuevo encuentro significa unidad, alegría y agradecerles por el esfuerzo que han realizado para estar compartiendo juntos. Expresar los sentimientos que se tienen en ese momento y hacer las comparaciones necesarias para buscar ser alcanzados

Visión: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado". (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



IV. Objetivo.

Presentar la riqueza espiritual del Santo Rosario, profundizando en su historia, su fundamento de fe y su relación con la vida conyugal, para conducirnos hacia una experiencia misionera. Abrir el corazón a la realidad de los pueblos del mundo y fortalecer nuestra vocación como Iglesia doméstica llamada a ser luz, esperanza y misión.

V. **Canción. DIJISTE SÍ.** Luispo (Luis Pozuelo) junto al Coro de la Parroquia Anunciación de Nuestra Señora de Somosaguas (Madrid, España).

Escuchemos esta canción con atención.
<https://youtu.be/-ltNYCPrxPA?si=d7ilpyfg0-bjYtQ1>

La canción se centra directamente en el momento de la Anunciación del Ángel Gabriel a María, que corresponde al Primer Misterio Gozoso del Santo Rosario. Contempla la actitud interior de la Virgen María ante el anuncio de la salvación.

2. El "Sí" como Origen de la Misión

Disponibilidad Total: La frase central del coro, "Hágase en mí, de corazón, la voluntad de mi Señor", refleja el Fiat de María. Este "Sí" es el punto de partida de toda la misión cristiana: para salir al encuentro de los demás y anunciar el Evangelio a los continentes, primero hace falta un corazón disponible a los planes de Dios.

Cumplir los sueños de Dios: La canción pide "que se cumplan en mí cada día los sueños de Dios". En el Rosario Misionero, se ora para que Dios realice sus sueños de paz, fraternidad y amor en cada uno de los continentes.

3. Aplicación a la Vida Matrimonial.

El "Sí" conyugal: Así como María dio un "Sí" transformador, los esposos renuevan su "Sí" diario en el matrimonio. La misión del hogar cristiano nace precisamente cuando la pareja decide hacer la voluntad del Señor en su convivencia diaria.

Ser luz en la oscuridad: La letra expresa que "las tinieblas se harán mediodía". Esta imagen se alinea con el objetivo del encuentro: que la oración en el hogar transforme las tinieblas de las crisis, desánimos o sufrimientos del mundo en luz y

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



esperanza para la comunidad.

VI. Presentación del Tema.

Distribución participativa de la presentación del tema.

Para involucrar a toda la comunidad, se puede dividir el tema en 3 bloques o estaciones. Dependiendo de la cantidad de miembros se distribuye:

Bloque 1: Marco Espiritual e Historia (Pareja 1 - Matrimonio Guía). Presentan desde la historia del Rosario hasta el fundamento Cristocéntrico de la oración en pareja.

Bloque 2: Los Misterios en la Vida Matrimonial (Pareja 2). Explican cómo los Misterios Gozosos, Dolorosos, Gloriosos y Luminosos iluminan las vivencias reales del matrimonio.

Bloque 3: El Rosario Misionero y los Continentes (Distribución por continentes)

El Matrimonio Guía introduce el concepto del Rosario Misionero y luego las otras parejas de la comunidad leen e introducen la intención de cada continente.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha encontrado caminos sencillos y profundos para ayudar a sus hijos a entrar en diálogo con Dios. Entre ellos, el Rosario ocupa un lugar privilegiado. Su historia no nació de un instante aislado, sino de un proceso espiritual que se fue gestando en el corazón del pueblo cristiano. En los primeros siglos, cuando muchos fieles no sabían leer, surgió el deseo de unirse a la oración de los monjes que recitaban los 150 salmos. Para acompañar esa oración, los laicos comenzaron a repetir 150 Padrenuestros, utilizando cordones con nudos para llevar la cuenta. Con el tiempo, esta práctica evolucionó hacia el “Salterio de María”, donde las Avemarías sustituyeron los salmos, y diversas órdenes religiosas benedictinos, cartujos y dominicos fueron dando forma a lo que hoy conocemos como el Santo Rosario.

La Iglesia, reconociendo la fuerza espiritual de esta oración, la acogió oficialmente en el siglo XVI. Desde entonces, el Rosario ha acompañado a generaciones de creyentes en momentos de gozo, de lucha, de misión y de esperanza. No es solo una devoción popular es una oración que ha modelado la fe de millones de cristianos y que sigue siendo fuente de consuelo, fortaleza y renovación espiritual.

Pero más allá de su historia, el Rosario posee un fundamento de fe profundo que lo

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



convierte en una verdadera escuela de espiritualidad. Aunque se reza con palabras dirigidas a María, su centro es Cristo. Cada misterio nos introduce en un momento esencial de la vida del Señor, permitiéndonos contemplarlo con los ojos y el corazón de su Madre. María, la primera discípula, nos enseña a escuchar, a meditar, a guardar la Palabra y a caminar con Jesús. Por eso el Rosario es una oración bíblica, contemplativa y profundamente Cristo céntrica.

Rezar el Rosario no es repetir mecánicamente una fórmula; es entrar en un ritmo de paz que abre el alma a la gracia. Es dejar que la vida de Jesús ilumine nuestra propia vida, nuestras luchas, nuestras decisiones y nuestros vínculos. Para los matrimonios, esta oración se convierte en un espacio de encuentro espiritual: une a la pareja, fortalece la comunicación del corazón, y permite que Cristo y María acompañen el camino familiar. El Rosario transforma el interior, y cuando el corazón cambia, también cambia el matrimonio.

En este camino, el Rosario se convierte en una guía espiritual que ilumina cada etapa de la vida conyugal. Al contemplar los misterios, descubrimos que Jesús, María y José vivieron experiencias que reflejan las nuestras: alegrías, desafíos, decisiones, silencios, sacrificios y plenitud. Ellos son el modelo perfecto para comprender que el matrimonio es también un misterio que se vive, se contempla y se ofrece a Dios.

Los Misterios Gozosos revelan la alegría que nace del amor y la apertura a la vida, el “sí” confiado de María en la Anunciación, el servicio generoso de la Visitación, la sencillez del hogar en Belén, la consagración familiar en el Templo y la búsqueda conjunta en momentos de desconcierto.

Los Misterios Dolorosos muestran la fidelidad en la prueba: la angustia compartida en el Huerto, las heridas que se sanan con paciencia, las cruces que se cargan juntos y la entrega que sostiene el amor.

Los Misterios Gloriosos iluminan la esperanza que renueva: la posibilidad de resurrección después de cada crisis, la fuerza del Espíritu Santo en la vida conyugal, la fidelidad de María como modelo y la belleza del amor que reina desde el servicio.

Los Misterios Luminosos revelan la misión del matrimonio en el mundo: la vocación de ser luz, la presencia transformadora de Cristo en la vida diaria, el anuncio del Reino desde el hogar, los momentos de gracia que transfiguran la relación y la entrega total que hace fecundo el amor.

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



Así, el Rosario se convierte en un espejo donde los esposos pueden contemplar su propia vida: sus alegrías, sus desafíos, sus luchas y sus esperanzas. Jesús, María y José no vivieron una vida idealizada; vivieron una vida real, llena de decisiones, sacrificios y amor. Ellos muestran que el matrimonio es también un misterio que se vive, se contempla y se ofrece a Dios.

Desde esta riqueza histórica, espiritual y familiar surge una expresión particular del Rosario que la Iglesia ha promovido con especial cariño, el Rosario Misionero. Después de contemplar la vida de la Sagrada Familia, el corazón del matrimonio se abre naturalmente a la vida de los pueblos, sus necesidades, sus dolores y sus esperanzas. El Rosario Misionero invita a mirar más allá del propio hogar, a rezar por los cinco continentes y a unirse espiritualmente a la misión de la Iglesia. Cada decena, con su color y su intención, nos recuerda que la fe no es solo un tesoro personal, sino una misión compartida. Para los matrimonios, esta dimensión misionera es especialmente significativa: el hogar cristiano es un pequeño santuario donde se aprende a amar, a servir y a construir paz, y desde allí se puede iluminar al mundo con la luz del Evangelio.

Este es el camino que hoy queremos recorrer juntos, comprender la historia del Rosario, profundizar en su fundamento espiritual, contemplar su relación con la vida matrimonial y abrirnos a la belleza del Rosario Misionero, para que nuestra oración como esposos sea también un gesto de misión, de solidaridad y de fe viva.

La Iglesia nos invita a dar un paso más: abrir el corazón a la misión universal. El Rosario, que ha acompañado a generaciones de creyentes en su camino de fe, encuentra en el Rosario Misionero una expresión que amplía su horizonte y lo conecta con la realidad de toda la humanidad.

El Rosario Misionero nace de una llamada profunda, reconocer que la fe no es solo un tesoro personal, sino una misión. Esta forma de oración, promovida por las Obras Misionales Pontificias, nos recuerda que cada matrimonio cristiano está llamado no solo a construir su propia familia, sino también a ser luz, consuelo y esperanza para el mundo. Así como Jesús, María y José vivieron su fe en medio de alegrías, desafíos y decisiones, también nosotros estamos llamados a mirar más allá de nuestro hogar y a unirnos espiritualmente a quienes viven en otras realidades.

Esta oración introduce a los esposos en la dimensión de la catolicidad, es decir, la universalidad de la Iglesia. Cada decena se reza por un continente, representado por

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



un color que simboliza su historia, su cultura, sus desafíos y sus esperanzas. Mientras la pareja ora, su corazón se une espiritualmente a millones de personas que comparten la misma dignidad y el mismo anhelo de paz. De esta manera, el Rosario Misionero transforma la oración familiar en un puente que conecta el hogar con el mundo.

El hogar cristiano es un pequeño santuario donde se aprende a amar, a perdonar, a servir y a construir paz. Pero ese amor no está llamado a quedarse encerrado entre cuatro paredes. El Rosario Misionero ayuda a los esposos a ampliar su mirada, a reconocer que su vocación matrimonial también tiene una dimensión misionera. Al rezarlo, la pareja lleva en sus manos las necesidades del mundo entero, convirtiéndose en instrumento de esperanza para quienes más lo necesitan.

Cada decena del Rosario Misionero tiene un color que representa un continente y su realidad:

Verde – África: esperanza y vida en medio de grandes desafíos. Nos recuerda la esperanza que brota incluso en medio de grandes desafíos. Sus pueblos, marcados por la lucha y la pobreza, irradian una fe vibrante que inspira a los matrimonios a valorar lo esencial, agradecer lo que tienen y cultivar la solidaridad como estilo de vida.

Rojo – América: ardor misionero y la sangre de quienes han dado su vida por el Evangelio. Es el continente del ardor misionero y de nuestras raíces. La sangre de tantos mártires que anunciaron el Evangelio nos invita a vivir el matrimonio como testimonio de fe, unidad y servicio, siendo luz en una cultura que a veces relativiza el compromiso.

Blanco – Europa: luz del Evangelio que ha marcado profundamente su historia. Representa la luz del Evangelio que marcó profundamente la historia de la Iglesia. Hoy enfrenta el desafío de la secularización, y por eso esta decena invita a los esposos a custodiar la fe en su hogar, viviendo una espiritualidad madura y comprometida que sostenga su camino y sea testimonio para quienes buscan sentido.

Azul – Oceanía: diversidad de pueblos y belleza de sus mares. Nos habla de la belleza de la creación y de la diversidad de sus pueblos. Sus retos ecológicos y culturales inspiran a los matrimonios a cuidar su hogar como un santuario, a valorar

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



las diferencias y a construir la unidad desde el respeto y la gratitud.

Amarillo – Asia: riqueza cultural y espiritual de sus naciones. Es el continente de la riqueza espiritual y cultural, donde conviven grandes tradiciones y también realidades de persecución y pobreza. Esta decena invita a los esposos a vivir un amor que integra, que escucha y que acoge, construyendo puentes y haciendo del hogar un espacio de paz.

Al rezar cada decena, los esposos no solo contemplan un misterio de la vida de Jesús, sino que elevan una intención por las familias, los niños, los líderes, los misioneros y las esperanzas de cada continente. Así, la oración se convierte en misión, y la misión se vuelve amor concreto por la humanidad.

Al vivir el Rosario Misionero, cada matrimonio descubre que su amor tiene un alcance que trasciende su hogar. Su oración se convierte en puente, en luz y en esperanza para quienes viven realidades distintas. Así, el matrimonio entra en la misión de la Iglesia: una misión que nace en la intimidad del hogar y se extiende hacia el mundo entero, diciendo con fe y disponibilidad: “Aquí estamos, Señor. Cuenta con nuestro hogar para llevar tu luz.”

VII. Lectura Bíblica. Mateo 28, 18–20.

“Y acercándose Jesús, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Palabra del Señor.

R/ Gloria a ti Señor Jesús

VIII. Desarrollo. Ambos cónyuges comparten

1. Al contemplar la vida de Jesús, María y José en los misterios del Rosario, ¿qué parte de su experiencia ilumina hoy nuestra vida matrimonial y familiar? ¿Cuál ha sido nuestra vivencia con el Rosario y qué sentimientos nos genera rezar juntos?

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



2. Al abrir el corazón a la misión por medio del Rosario Misionero, ¿qué realidad del mundo o intención toca más profundamente nuestra vida de pareja, y cómo nos percibimos llamados a que nuestro matrimonio sea luz para otros?
CMSCMR

IX. 10/10. Pregunta.

Antes de dialogar, recordemos que el diálogo no es solo una técnica, es un estilo de vida.

Después de contemplar la vida de Jesús, María y José en los misterios del Rosario, y de abrir tu corazón a la misión universal a través del Rosario Misionero.

¿Qué descubrimiento profundo haces hoy sobre tu matrimonio y sobre la misión que Dios confía a tu hogar, y cómo te sientes llamado a vivirlo concretamente?

X. Compartir Abierto.

¿Qué experiencia, sentimiento o descubrimiento te dejó este encuentro con el Rosario Misionero, y cómo ilumina hoy tu vida matrimonial y familiar? CMS

Compromiso para los matrimonios:

Como matrimonio, nos comprometemos a elegir un continente y rezar durante esta semana una decena del Rosario por sus familias, sus necesidades y sus esperanzas. Pedimos al Señor que esta oración transforme nuestro hogar y nos haga más sensibles a la realidad del mundo. En el próximo encuentro compartiremos cómo esta experiencia tocó nuestra vida matrimonial y qué descubrimos al abrir nuestro corazón a la misión.

XI. Avisos.

- Recordemos vivir la oración de unos por otros como un valor, ya que desconocemos las luchas que puede estar afrontando cada uno y es la oración medio eficaz de remedio y consuelo.
- Hagamos realidad el mandato de vivir en comunidad, invitemos matrimonios a

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)
Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.
Carisma: Fe a través de la relación.



vivir su Fin de Semana. Hagámoslo de forma espontánea y alegre, por ejemplo, a la salida de la Santa Misa al ver algún matrimonio candidato.

- Tengamos presente que podemos encontrar información útil en nuestras redes sociales.

XII. Oración Final.

Señor Jesús, gracias por lo que hoy sembraste en nuestro corazón como esposos y familia.

Madre María y San José, acompáñennos para que lo vivido en este encuentro se convierta en luz, unidad y paz en nuestro hogar.

Que cada misterio contemplado fortalezca nuestro amor y nos impulse a ser esperanza para quienes Tú pongas en nuestro camino.

Permanece con nosotros, Señor, y guía nuestra misión como matrimonio.

Amén.

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas. Amén

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.